

Año de la Misericordia  
2/2016



# Una vida para la Iglesia

Padre **José Kentenich**

*Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt*



## Dignos de misericordia

santos! Cuántas veces habremos escuchado que San Pablo se quejaba ante el Señor porque: "El deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. Y así, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero" (Rom 7,18). Ante esta realidad que todos conocemos, surgen diferentes reacciones. Algunos deciden autoconvencerse que en realidad no se equivocan nunca. Cuando algo sale mal buscan todos los recursos para envolver la situación y salir bien parados de ella, cueste lo que cueste. No sería de extrañar que en este trance recurran a cualquier método, inclusive, que falten a la verdad. Seguramente observamos otros que al comprobar su error, su falta o fracaso se deprimen terriblemente. Por estar aferrados a una imagen ideal de sí mismos, no se permiten esta caída, quedan ofuscados por un tiempo considerable. Otros, quizás, toman el camino "duro": aprietan los dientes, recogen los "añicos" desparramados en el suelo y siguen adelante sin elaborar lo sucedido. Son aquellos cumplidores del deber que no siempre ven en la tarea a Aquél que se las encomendó. No se animan, ni siquiera, a levantar la cabeza y buscar su mirada.

Todos estos modos de encarar situaciones de miseria personal, de derrotas, de impotencia, suelen cargar sobre las propias espaldas, culpas, rencores, sentimientos de amargura, que silenciosamente se van depositando en el interior, sumando peso tras peso. Sin darnos cuenta, cargamos un pesadísimo equipaje invisible, día tras día; año tras año. ¡Pero es una "mochila" que no sirve para nada, que no nos reporta ningún beneficio y que nos hace gastar una enorme cuota de energía que hubiésemos podido utilizar para otras cosas!

“S

eguimos transitando un año extraordinario de la Misericordia, un año santo que nos ofrece gracias especiales. Habíamos visto que se trata de un tiempo particular que nos permite introducirnos más profundamente en el mar insondable de las misericordias de Dios, ese Padre rico en misericordia.

Pero ahora quisiéramos considerar este año, como una ocasión para reconciliarnos con nosotros mismos. También esto es necesario. Las cosas no resultan siempre como lo deseamos. Esta ley también vale para nuestro propio modo de actuar. Ha sido así en el pasado, lo es hoy y lo será siempre. Y se aplica a todos los que tenemos la condición de personas humanas. Vale para los niños, los jóvenes y los ancianos, vale para los ignorantes y los sabios, vale para los malvados ¡y también para los

Estamos convencidos de que hay un modo diferente de encarar la realidad de nuestra debilidad.

Una persona cuenta que se acercó al Padre Kentenich para recibir el sacramento de la reconciliación. Luego de haber expresado sus faltas, él quedó en silencio por un momento. Luego le dijo: "El Dios del amor misericordioso ama al hijo también cuando él le dio la espalda al Padre. El buen Dios educa a su hijo haciéndole sentir tantas veces que no ha sido fiel a sus ideales. El Padre Dios quiere justamente eso, que su hijo experimente sus límites y se haga digno de misericordia. El hijo debe experimentar qué miserable y pobre es, pero al mismo tiempo, qué bueno y misericordioso es Dios".

En este relato vemos que el acento pasa de una persona a otra. Ya no es tan importante lo que ocurre en "el hijo", lo fundamental es la persona del Padre, del Padre Dios.

Todos sabemos que no hay nada que despierte más la maternidad y la paternidad, que el desvalimiento del pequeño ser que nace de nosotros y nos es confiado. Es como si el hijo pequeño nos entregase el diploma de padres y con él nos transmitiese una fuerza totalmente desconocida para nosotros. Por un hijo, somos capaces de hacer cualquier cosa.

Algo parecido sucede con Dios. Él necesita que lo dejemos ser Padre, necesita que "despertemos" en Él, toda su paciencia, su ternura, su

misericordia. ¡Por eso permite que seamos tan frágiles y que caigamos de uno u otro modo!

Si es así la realidad, podemos mirar nuestra miseria con algo de simpatía. Ella es una gran aliada que nos permite, -cuando enfocamos bien las cosas- recibir una cantidad inmensa de regalos: el perdón gratuito, el cariño inmerecido, el amor incondicional de Aquel que sabe que somos como somos. Por esto mismo San Bernardo reconocía que la propia debilidad, el pecado, es el estiércol que como en el campo, es buen abono para fertilizar nuestra tierra.

Para el Padre José Kentenich, estas verdades no constituían un detalle menor. Él mismo las encarnó y las vio unidas a la Alianza de Amor que sellamos con la Santísima Virgen, a las gracias que regala ella en los Santuarios de Schoenstatt. Él mismo dijo a un grupo de familias:

"La Madre de Dios pone a nuestra disposición esta riqueza ilimitada del amor misericordioso. ¿Dónde lo hace? No debemos pasarlo por alto: en nuestro pequeño Santuario. Entonces, si queremos experimentar que ella nos regale amor misericordioso, sea en la situación que sea, ¿a dónde debemos dirigirnos, aunque sea espiritualmente? A nuestro Santuario..." (18.02.1957).

"Cuando decimos que se nos consideró dignos de sellar la Alianza de Amor con la Madre de Dios, con ella y con el Padre celestial, entonces no nos apoyamos en nuestras virtudes sino en nuestras debilidades, en nuestras miserias. Es que es así: nuestra Alianza de Amor es un desposorio entre la misericordia divina y nuestra miseria personal" (18-1-1957).

Acerquémonos a María: ella como buena madre, nos levanta en sus brazos afirmando nuestra propia dignidad, ella nos ayudará a reconciliarnos con nosotros mismos y hacer de nuestras miserias, una fuente de gozo y libertad.



## Llegar a ser milagros de amor



“El apóstol Pablo expresa: ‘Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman’ (Rom 8, 28). Y san Agustín agrega: ‘también el pecado’. Como ven, también nuestros pecados, según la intención de Dios, deben convertirse en lo mejor para nosotros. Pero la gran pregunta es: ¿qué tenemos que hacer para que nuestras faltas y pecados redunden en lo mejor para nosotros, para que sean nos signifiquen una ventaja? (Para responder esta pregunta, nos preguntamos) En primer lugar: ¿qué es lo que no debemos hacer cuando hemos faltado y pecado? Y, en segundo lugar: ¿qué debemos hacer? (...) Primero, no debemos extrañarnos por ello. A lo sumo, tenemos que extrañarnos de no

haber cometido aún más faltas y pecados. ¿Por qué? Porque existe el misterio del pecado original. (...) Justamente, a través del pecado original ha entrado una división en la naturaleza: está el ‘animal’, que tira siempre hacia abajo; y el ‘ángel’, que tira hacia arriba. O sea, lo primero es no extrañarme de las miserias, faltas y pecados de mi pasado (...) Segundo: no deberíamos confundirnos (...) Si no me asombro, tampoco me confundiré por mis miserias. Son cosas que están íntimamente relacionadas. Lo tercero también es muy importante: no desanimarnos. Supongan, por ejemplo, que en el pasado haya cometido incontables pecados. No debo desanimarme nunca. ¿Qué significa desanimarse? Significa perder



el ánimo. ¿Y qué significa perder el ánimo? No tener el ánimo, la confianza de que alguna vez podremos romper las cadenas que nos esclavizan.

En cierto sentido, el desánimo es casi un pecado más grande que cualquier otro. ¿Entienden lo que quiere decir esto? El pecado podrá ser todo lo grave que se quiera, pero se lo puede perdonar rápidamente. Pero si estoy desanimado, ese desánimo es fuente de innumerables nuevos pecados. Por eso suele decirse que el maligno pesca en aguas turbias. (...) En cuarto lugar: no acostumbrarnos al pecado. Es decir, no dejarlo pasar así no más, lanzarse a pecar, diciendo: ‘Y bueno..., ya he caído tantas veces que, ¡sigamos no más! Siempre debemos tratar de vencerlos. Y aunque fallemos mil veces, empezar siempre de nuevo.

Y ahora ¿qué debemos hacer?, ¿qué puedo hacer para que el pecado se convierta en salvación para mí? O puedo preguntar al revés: ¿qué quiere Dios de mí, cuando caí y pequé? O, mejor aún: ¿qué quiere regalarme? Una vez más, doy una respuesta cuádruple: Primero, debo llegar a ser un milagro de

humildad; segundo, un milagro de paciencia; tercero, un milagro de confianza y cuarto, un milagro de amor”.

“¡Hacerse un milagro de humildad! (...) Sólo puedo alegrarme si tomé conciencia y estoy convencido de que, por causa de mis debilidades, el buen Dios me atrae hacia sí. (...) La humildad separada del amor, se convierte siempre en un tremendo sentimiento de inferioridad. (...) Sólo puedo lograrlo si detrás veo un bien superior.

¡Segundo! (...) ¡Confianza, confianza! Luego, tercero: ¡milagro de paciencia! ¿Qué significa? En primer lugar, paciencia *conmigo mismo*. (...) ¡Tener paciencia, paciencia con uno mismo, pero también paciencia con las debilidades de *los demás*! ¡Por tanto, un milagro de paciencia!

Y cuarto: ¡Un milagro de *amor*! (...) No centrarse tanto en la salvación propia, sino (...) acentuar el estar para los demás. (...) Esto es, siempre, una obra maestra” (P. José Kentenich, 25 de Junio de 1956 y 30.03.1966).





# El Padre ayuda

## EL PADRE JOSÉ ME PROTEGIÓ

"Quiero dar a conocer la ayuda del Padre. Cuando hace unos días llegaba del trabajo a mi casa, me encuentro con un hombre que me amenaza con un arma diciéndome que iba a disparar, que lo dejara entrar a casa y le diera la plata. Paralizada de miedo y en silencio, yo obedecía. Abriendo la primera puerta de rejas, le pedí ayuda al Padre Kentenich. Me vino a la mente la expresión: '¡Andate!'. En instantes el hombre desapareció. ¡Muchas gracias, Padre!"

CRM

## CONTRA TODA ESPERANZA

"Hace una semana atrás internaron al hijito de un primo hermano mío, de tres años de edad. Lo llevaron grave a la clínica y de inmediato lo internaron en terapia intensiva. En los estudios salió que tenía una trombosis en la cabeza. Los médicos diagnosticaron el peor desenlace.

En cuanto me enteré lo puse en oración y lo encomendé al Padre Kentenich. Al día siguiente, la señora de mi primo nos contó que el nene había reaccionado bien, se había despertado y reconocía a sus familiares. Una neuróloga que estaba de guardia se emocionó y no podía creer lo que estaba sucediendo. Al otro día ya el nene estaba sentado dibujando, contra todo diagnóstico médico, sus órganos estaban funcionando bien. Ese mismo día le dieron el resultado de la resonancia y el nene estaba fuera de peligro. Creo firmemente de que el Padre Kentenich intercedió por la salud de mi sobrinito".

E.M.

## RECONSTRUYENDO PUENTES

"Agradezco al Padre José Kentenich por la restauración de los vínculos de un padre con sus hijos y sus nietos. Este hecho llenó de alegría a su familia. Lo veníamos pidiendo desde hace mucho tiempo, siempre con fe y esperanza y sin abandonar el rezo de la novena Audaz en el Riesgo. Gracias Padre y gracias por las oraciones de todos".

C.C.

## AYUDA ESCOLAR

"Gracias Padre Kentenich. Le pedí en mis oraciones por los estudios de mis hijos y tengo fe que por su intercesión ante la Mater este deseo fue y sigue siendo escuchado. Agradecida rezo para que le sea concedido el honor de los altares".

E.M.A.

## SIEMPRE JUNTO A NOSOTROS

"El embarazo tan ansiado se presentó con algunas complicaciones. Pedí protección al Padre José Kentenich y C. nació bien. Sin el consentimiento del pediatra nos dieron el alta y a los veinte días la beba comenzó con problemas de reflujo y ahogo que se agudizaron hasta que corrimos con ella al hospital. El Padre José 'corría' junto con nosotras y no nos abandonaba. La medicaron y la hicieron dormir sentada para que no se repitieran las convulsiones. Hoy C. tiene un año, le sacaron la medicación, no tiene más ahogos ni reflujo. ¡Gracias P. José Kentenich!"

A.M.P. de A.

## TAMBIÉN EN LAS PEQUEÑECES

"Como en otras oportunidades he solicitado ayuda al Padre Kentenich y fui escuchada.

Pueden no parecer cosas graves, pero en el momento en que suceden, constituyen una gran preocupación. En una mudanza familiar, no podíamos pasar el piano por ninguna puerta. Al final le pedí al Padre y después de mi pedido se consiguió.

Esta mañana buscaba una tarjeta con un teléfono al que necesitaba llamar con bastante urgencia. Inmediatamente que lo pedí, apareció".

G.C.

# VII Seminario

## sobre el Padre José Kentenich

“Sus huellas en nuestra tierra”

6 y 7 de agosto de 2016

**ORGANIZA:** SECRETARIADO P. J. KENTENICH

### **Información:**

T.E. (54-11) 4255-0349 / 4287-5699

Sra. Silvia: 4725-4354 / 11-2657-7839

### **Correo electrónico:**

[secretariadopkentenich@nuevoschoenstatt.org.ar](mailto:secretariadopkentenich@nuevoschoenstatt.org.ar)

 José Kentenich, Secretariado en Argentina

### **Contactos:**

Sitio web de Nuevo Schoenstatt: [www.nuevoschoenstatt.org.ar](http://www.nuevoschoenstatt.org.ar)

Secretariado P. Kentenich en Argentina: [www.nuevoschoenstatt.org.ar/pjk-secretariado.html](http://www.nuevoschoenstatt.org.ar/pjk-secretariado.html)

Dirección de mail del Secretariado: [secretariadopkentenich@nuevoschoenstatt.org.ar](mailto:secretariadopkentenich@nuevoschoenstatt.org.ar)

En Paraguay: Ceferino Vega G 157. Asunción del Paraguay. [secretariadodelpadre.py@gmail.com](mailto:secretariadodelpadre.py@gmail.com)

En Uruguay: Luis A. de Herrera 1200 70201 Nueva Helvecia. Uruguay. [colegmta@gmail.com](mailto:colegmta@gmail.com)

 José Kentenich, Secretariado en Argentina

Si en los extractos de cartas se afirma que el P. Kentenich es un “santo”, no significa anticiparse a la decisión de la Iglesia, es una opinión personal.

La publicación de este folleto es posible gracias a la colaboración de los lectores.

**Si desea colaborar puede realizar su depósito en: Caja de ahorro en Pesos:**

**ICBC (ex STANDARD BANK) 0546/01103287/41**

**CBU: 0150546701000103287415 - CUIT: 33-53709251-9**